

El dictador

de Copenhague

Martha Isabel Márquez Quintero

Premio Nacional de Dramaturgia Festival de Teatro de Cali

2010

El dictador de Copenhague

PERSONAJES

EL DICTADOR DE COPENHAGUE

SU HIJO

SU AMIGO, UN MENDIGO

SU ALUMNA

SU EXALUMNO

EL ASESINO DE SU HIJO

ALUMNOS - HABITANTES - SOLDADOS - TRANSEÚNTES de un lugar llamado Copenhague.

1. Casa

¡Toc, toc, toc!

DICTADOR: Me pareció escuchar la puerta. La chimenea está encendida pero muestra ganas de apagarse. Algunos maderos están intactos todavía. Para que no muera están las noticias del periódico que avivan la llama. Arranco pedazos, los entorcho, los echo. Yo fumo en mi pipa mientras preparo la clase del día de hoy.

¡Toc, toc, toc!

DICTADOR: La puerta otra vez. Voy. Abro. Mi hijo. Único. Todavía se viste como niño. Anda en pantalones cortos y se le ven las zancas. Él se parece a la luz del día que ya casi llega. Él está lleno de detalles que no había visto antes. Una sustancia, mezcla entre semen y sangre recorre su pierna derecha como un hilo, perdiéndose entre sus botas negras de caucho. Hierbas, pequeñas flores atascadas en su cabello y en las uñas. Pálido. Agitado. Tembloroso. Adivino un nudo en su garganta como si pudiera ver forma de nudo por encima de la piel. No es su manzana de Adán. Es un nudo de agonía. Golpeado. Severamente golpeado. El reloj apunta. Apunta.

HIJO: Vengo del campo, como todos los días.

2. Escuela

Alumnos, tablero.

DICTADOR: Dictado. Empiezo y no voy a repetir. Algunas veces habrás tenido la oportunidad de mirar de cerca una esfera terrestre como sabiendo que representa el planeta en que vivimos punto sin embargo como los hombres de hace quinientos años no estaban muy seguros de cuál era la forma de la tierra punto entre Cristóbal con tilde en la o Colón también con tilde en la o y el señor Isaac como se escucha con doble a Newton ene e doble u Newton nos sacaron de la duda y ahora ya no nos preocupamos por cómo se sostienen los que están abajo punto aparte la tierra es parte del universo punto todo lo que existe cerca y lejos de nosotros lo veamos o no como materia como energía como espacio y tiempo como son parte del universo punto nosotros también somos parte de ese universo que se inició con una gran explosión llamada Big Bang que se habrá producido por sí misma o por la mano de Dios formando un reguero de constelaciones como galaxias como polvo y gas interplanetario punto lo que pasó después es accidental y catastrófico punto todo se transforma de manera accidental y catastrófica punto así mismo la tierra como siendo antes un solo bloque de tierra como accidental y catastróficamente se dividió en bloques que dieron como resultado agua como continentes como fallas tectónicas como volcanes como montañas e islas punto aparte de cuando en cuando olas de entre cinco o veinte metros de altura ahogan 40.000 personas que en diciembre se bañan en las costas tailandesas como de cuando en cuando un terremoto ocasiona que edificios y escuelas chinas caigan encima de 40.000 personas como de cuando en cuando las erupciones de lava expulsadas por los volcanes borran pueblos colombianos de 40.000 personas de los mapas como de cuando en cuando los vientos huracanados arrancan de la tierra matas paredes y 40.000 personas de la superficie birmanesa para transportar pedazos de cosas y de gente a lugares lejanos punto aparte esto es una muestra de que todo se transforma accidental y catastróficamente punto. Cierren sus cuadernos. Hubo muchos muertos en aquel entonces.

Levanta la mano una alumna. Es una alumna con una pregunta.

ALUMNA: Profe, ¿usted cree que algo se habría podido hacer?

3. Parque

DICTADOR: El parque es mi camino de todos los días hacia la escuela y de la escuela hacia la casa. Mi camino para ir a la capital y regresar de la capital para ver partir y regresar aviones. Es la casa del mendigo. Paso cerca de él. Y por alguna razón avanzo cuerdas y pienso en él, en él, pienso en él, en él.

Repito. Pienso en él, en él. Voy a la panadería compro un pan, una bolsa de leche y voy a su encuentro. Decidido. Es un impulso del corazón. ¿Será un mendigo como todos los mendigos? ¿O será un mendigo que quiere salir adelante? ¿Cuál es la diferencia entre un mendigo normal y uno que quiere salir adelante? “Amigo, le traje este bocado de pan y esta leche”. No habla. El mendigo no habla. Debería dar las gracias. Pero dar las gracias no se sabe si forma parte de un ser que quiere salir adelante o de uno que no quiere salir adelante. El mendigo me recibe. Se frota los ojos. Llora. Con pena, o con desazón. Llora con dictado.

MENDIGO: Gracias.

Silencio los dos. Solo la noche, el sonido de la luz azulada de la luna, el sonido de una estrella, el sonido de la niebla, el sonido de un árbol que respira.

DICTADOR: ¿Me puedo sentar aquí con usted?

MENDIGO: Fume su pipa, profesor. Lo he visto siempre.

El dictador enciende su pipa.

DICTADOR: Ya está la niebla sobre Copenhague.

El mendigo come. El dictador lo observa mientras fuma su pipa.

DICTADOR: Hay algo más duro que... que...

MENDIGO: Sí.

DICTADOR: ¿Qué es?

MENDIGO: Más que no tener nada, más que ser esto, más que saber que un día voy a tener mucha hambre y no voy a aguantar... sí... hay algo más duro. Hay una desgracia más grande que cualquier desgracia. Que todas las desgracias. Solo alguien como yo, en mi situación, es capaz de descubrirlo.

DICTADOR: ¿Qué es?

Silencio los dos. Solo la noche, el sonido de la luz azulada de la luna, el sonido de una estrella, el sonido de la niebla, el sonido de un árbol que respira.

MENDIGO: Nadie me habla.

4. Casa

Allí el hijo. Con una vaca, una gallina y una mata de tomate. Allí la chimenea, expulsando aliento. Allí el dictador aparece.

DICTADOR: ¿Me llamabas?

HIJO: Papi, soy mayor de edad. Tengo una vaca, una gallina y una mata de tomate. Tengo una fortuna. Me voy de la casa.

DICTADOR: ¿Quién te ha dicho que una vaca, una gallina y una mata de tomate son una fortuna?

El hijo observa cada miembro de su fortuna.

HIJO: Para mí, una vaca, una gallina y una mata de tomate son una fortuna.

DICTADOR: ¿Alguna mujer?

El hijo observa, otra vez, cada miembro de su fortuna.

HIJO: No, papi.

DICTADOR: Por aquí hay abono para el tomate. Se llenan muy fácil de gusanos.

HIJO: Ya tengo remedio para gusanos.

DICTADOR: Que te vaya muy bien. Todavía pareces un niño.

HIJO: En cualquier momento voy a parecer un hombre.

DICTADOR: ¿Vas a venir a visitarme algún día?

HIJO: Voy a venir siempre por las mañanas con leche recién ordeñada.

DICTADOR: No tienes que hacer eso.

HIJO: Estaré viviendo cerca.

Entonces el hijo sale de la casa con una vaca, una gallina y una mata de tomate.

DICTADOR: Lo que más quiero en la vida desaparece acompañado de toda su fortuna: una vaca, una gallina y una mata de tomate.

5. Escuela

Alumnos, tablero.

DICTADOR: Dictado. Empiezo y no voy a repetir. A tu curso llegó una moda dos puntos poner apodos punto como Margarita con eme mayúscula porque es nombre propio llegó estrenando gafas coma algunos del curso empezaron a llamarla abre comillas cuatro ojos cierra comillas punto sin embargo coma a Margarita parece no gustarle el apodo punto hoy coma por ejemplo coma le ha dicho a su mamá que no piensa volver a estudiar si tiene que ponerse las gafas punto aparte abre signo de interrogación crees que es justo que Margarita se sienta así cierra interrogación si tú eres de los que llama a Margarita abre comillas cuatro ojos cierra comillas coma abre interrogación qué debes hacer cierra interrogación título acciones humanas punto las acciones humanas se comportan al igual que el universo de manera accidental y catastrófica punto de cuando en cuando grupos terroristas como Al Qaeda secuestran aviones para estrellarlos contra edificios americanos donde trabajan 3.000 personas coma o ponen bombas en trenes españoles donde se transportan 3.000 personas para ir a trabajar punto de cuando en cuando a otros grupos como las FARC se les caen en las iglesias las pipas de gas con las que cocinan coma matando a las personas que allí rezan en familia los domingos coma siembran también el campo de minas donde generalmente pasan campesinos caminando con semillas en las manos punto de cuando en cuando otro grupo como la ETA asesina políticos frente a sus hijos y esposas coma y a veces gente del común que sin querer queda aplastada por un carro bomba punto de cuando en cuando los gobiernos también asesinan 100.000 niños japoneses que llegaban a la escuela y 150.000 adultos que empezaban a trabajar coma quienes en 25 milésimas de segundo quedan como sombras proyectadas en el piso punto y coma desde aquella ocasión varios países se compraron entre una y diez bombas atómicas punto de cuando en cuando miembros de algún ejército latinoamericano disparan a trabajadores junto con sus familias que se concentran en las escuelas para pedir arreglos en sus salarios coma al piso caen casquillos coma niños coma mamás coma papás coma y pedazos de tiza punto aparte aparecen también otros gobiernos como los de Adolfo coma gran líder que coma pensando en un país ideal coma exterminó 14 millones de personas en una campaña de abre comillas higiene racial cierra comillas punto de cuando en cuando policías chinos matan a puntapiés a monjes tibetanos mientras que en otras épocas los españoles utilizaron instrumentos para partir huesos coma asfixiar coma desgarrar coma desangrar y desmembrar personas coma dependiendo de si eran negros coma homosexuales o no pudieran pronunciar la letra ere coma de esta manera los defensores del racismo han aprovechado las teorías de Darwin coma de Kant y de Nietzsche para someter a otros punto hasta ahora no ha podido comprobarse si hay una diferencia genética entre un indio y un negro o un blanco y un árabe coma ni si uno vale más que el otro punto.

Aparece el hijo con una banderita blanca.

HIJO: ¡Vengo del campo como todos los días!

Desaparece el hijo con una banderita blanca.

DICTADOR: De vez en cuando como otros realizan asesinatos como violaciones y obras corruptas de manera aislada como por efectos de drogas o alcohol como avaricia como diversión como deseo sexual o mal genio punto o llaman abre comillas cuatro ojos cierra comillas a Margarita punto. Fin del capítulo acciones humanas. Cierren sus cuadernos. Hubo muchos muertos en aquel entonces.

Levanta la mano una alumna. Es una alumna con una pregunta.

ALUMNA: Profe, ¿usted cree que algo se habría podido hacer?

6. Parque

DICTADOR: Voy a hablar con el loco. Tiene sus piernas recogidas. Es pobre.

MENDIGO: ¡Soy pobre!

DICTADOR: Creo que me estoy volviendo loco. ¡He perdido el orden de la historia!

MENDIGO: Mire a ese que va ahí caminando. Ese es el que le hizo eso a su hijo y después lo mató.

DICTADOR: ¿Él? ¿Por qué sabe?

MENDIGO: Porque alguien lo vio.

DICTADOR: ¿Usted?

MENDIGO: Alguien.

DICTADOR: ¿Para qué me cuenta?

MENDIGO: Para que haga justicia. Ese violador y asesino está caminando por las calles tranquilo. Volverá a hacerlo.

DICTADOR: Irá a la cárcel.

MENDIGO: Ya ha estado en la cárcel.

DICTADOR: Entonces volverá a la cárcel.

MENDIGO: Ha salido en la televisión. Está diciendo que el pipí no le funciona y que no se puede comprobar si a esos niños se los abusó de la forma sexual porque la carne después de tantos años desaparece. Ahora quiere ser pastor de iglesia.

DICTADOR: Está loco.

MENDIGO: Yo no creo que esté loco.

DICTADOR: Creo que me estoy volviendo loco.

MENDIGO: Yo creo que un día me voy a morir de hambre.

7. Casa

Allí, la chimenea encendida. Allí el dictador. Allí un padre desesperado espera. ¡Toc, toc, toc! El dictador abre la puerta. Allí, hijo.

DICTADOR: ¿Qué son estas horas de llegar?

Silencio.

DICTADOR: ¡Vea! ¡Hable! ¿Qué son estas horas de llegar?

Silencio.

DICTADOR: ¿Qué pasa? ¿No piensa hablar?

HIJO: Sí. Perdóneme.

DICTADOR: ¿Dónde estaba?

HIJO: Me quedé hablando con unos amigos.

DICTADOR: ¿Hasta estas horas?

HIJO: Se me pasó el tiempo.

DICTADOR: ¿Qué le he dicho yo?

HIJO: No lo vuelvo a hacer.

DICTADOR: Sí. Pero, ¿qué le he dicho yo?

HIJO: No lo voy a volver a hacer.

DICTADOR: Eso dice siempre.

HIJO: No me vaya a pegar.

DICTADOR: ¡Para qué me provoca!

HIJO: ¡No lo vuelvo a hacer!

DICTADOR: Entonces, ¿para qué me provoca?

HIJO: ¡No lo vuelvo a hacer!

DICTADOR: Dígame, ¿para qué me provoca?

HIJO: ¡No lo vuelvo a hacer!

DICTADOR: ¡Es que no lo va a volver a hacer!

HIJO: No me vaya a pegar.

Silencio.

HIJO: Por favor, no me vaya a pegar.

Allí en la mejilla durazno del hijo, allí cae el puño del dictador. Allí cae la mano que siempre lleva una gruesa argolla de acero. Allí la herida. Allí el hijo tendido en el piso.

DICTADOR: Vaya a dormir, y no olvide venir a despedirse.

Allí el golpe va caminando con hijo a su cuarto. Allí el dictador alista unos contrariados instrumentos.

DICTADOR: Hago una argolla de acero como la mía para él. Él algún día crecerá y tendrá alguien a quien pegarle.

Chispas. Sonido rechinante. Esmeril.

DICTADOR: Nace un niño en medio de esta epidemia demográfica. Crecerá al aire libre. Comerá y dormirá en contacto con la tierra. Crecerá tan rápido y tan despacio que me voy a dar cuenta en el momento pero al mismo tiempo me viviré sorprendiendo.

Chispas. Sonido rechinante. Esmeril.

DICTADOR: Aprenderá que a la calle solo se sale a estudiar o a trabajar. Sin precisar mucho, aprenderá que en el campo la ciencia es para la semilla. Morirá de “algo” algún día. Porque en el campo uno no muere de enfermedad. Se muere de “algo”. Y así se acepta.

Chispas. Sonido rechinante. Esmeril.

DICTADOR: Cuando necesite que me entienda sobre alguna cuestión en la que las palabras no alcancen a remediar mis emociones, usaré los golpes. Jugará en sus horarios, comerá en sus horarios, pero después, en unos años, se cansará de mí y de los horarios y no querrá estar más conmigo.

Chispas. Sonido rechinante. Esmeril.

DICTADOR: Le digo, que podrá irse cuando tenga una fortuna y cuando sea mayor de edad.

Hijo con sueño y con golpe llega a despedirse.

HIJO: Hasta mañana, pa.

Allí mano extendida del dictador hacia su hijo.

DICTADOR: Reciba.

HIJO: ¿Y esto?

DICTADOR: ¡Hombre, reciba!

El hijo recibe esa argolla de acero, y la instala en el dedo que mejor se ajusta. Sonríe y su pómulo hinchado durazno, es levantado por la sonrisa.

DICTADOR: Los grandes hombres llevan un gran golpe en la vida. Esa también es una forma de aprender.

8. Escuela

No alumnos, tablero. El dictador lee en voz alta el periódico.

DICTADOR: Agencia France Presse. El Vaticano lanzó un comunicado acerca de las alrededor de 100.000 millones de galaxias que existen en el universo. “Haya vida o no en alguna de aquellas galaxias, la vida que allá exista también es creada por el mismo Dios de los hombres”, aseguró uno de los cardenales luego de debatir por horas junto con el papa y los arzobispos, la cuestión sobre la vida extraterrestre. Einstein, en su tiempo, explicaba que el hombre

se sentía tan vacío con su existencia que tuvo que inventar a Dios, así que continúa una incógnita sobre si el hombre creó a Dios o Dios al hombre. Actualmente en Estados Unidos se adelantan experimentos científicos encaminados a descubrir en qué parte del cerebro se aloja la fe.

El dictador cierra el periódico. Bebe de una botella de agua y deja caer agua por su rostro. Con las manos se masajea los ojos, la nariz, los pómulos. Parece cansado. Saca una pequeña toalla. Se limpia. El dictador lee en voz alta sus pensamientos.

DICTADOR: *“Yo, que tengo curiosidad por todo, no tengo curiosidad por Dios. Veo y oigo a Dios en cada objeto y no lo entiendo en absoluto, ni entiendo que pueda haber algo más maravilloso que yo mismo. ¿Por qué desearía ver a Dios mejor de lo que hoy lo veo? Veo algo de Dios en cada una de las veinticuatro horas del día. Encuentro cartas de Dios tiradas por la calle, todas están firmadas con su nombre, y las dejo donde están porque se que, vaya donde vaya, siempre llegarán otras” (*)*. Hijo, ¿tu estarás con Dios? ¿En qué campo estás ahora? ¿Por qué no vienes del campo y me llevas a tu campo?

¡Toc, toc, toc!

DICTADOR: Me pareció escuchar un toc-toc en la puerta. ¿Hay algún alma por ahí? Puede seguir.

ALUMNA: Hola, profe.

Qué abrazo y qué beso tan expresivo y con tanta naturalidad que le imprime ella siempre. Y lanza en el piso su maletín, rosado sucio, de alumna con desdén. Con tanto desdén que excita.

ALUMNA: Profe, ¿usted habla solo?

DICTADOR: ¿Nunca has hablado sola?

ALUMNA: Casi nunca.

DICTADOR: ¿Pensar en voz alta?

ALUMNA: Pienso mucho, pero mis pensamientos no me alcanzan a tocar las cuerdas vocales.

DICTADOR: Entonces a mí sí. Mis pensamientos tienen cuerdas vocales. ¿Por qué la pregunta?

ALUMNA: Se me hizo extraño. Escuchar como decía las cosas. Pero no se preocupe que no entendí muy bien lo que decía.

DICTADOR: ¿Qué puedo hacer por ti?

ALUMNA: ¡Huy, profe, muchas cosas...!

Ella se ríe... ella se ríe... se deja de reír pero toma impulso y vuelve a reír.

DICTADOR: ¿Qué necesitas?

ALUMNA: ¿Profe, tiene mucho afán? Yo necesito muchas cosas.

Ella se ríe... ella se ríe...

ALUMNA: ¡Feliz día del profesor!

Ella le da un abrazo despreocupado, abrupto, torpe.

DICTADOR: ¡Fuiste la única que se acordó! Gracias.

ALUMNA: Le traje algo.

Ella se apodera del escenario de los ojos del dictador. Ella es como si no se diera cuenta de que huele a alumna. Ella se acerca a su maletín, rosado sucio, de alumna. Ella sin querer se agacha, ella no piensa que su falda se levanta. De su maletín rosado sucio de alumna saca una bolsa plástica que por dentro lleva secretos de sabores.

ALUMNA: Gracias, profesor, por ser como es. ¡Feliz día!

DICTADOR: ¿Y esto?

ALUMNA: Es mi regalo.

DICTADOR: ¿Te parezco enfermo?

ALUMNA: No, profe. Cómo se le ocurre. Mire bien lo que es.

DICTADOR: Por eso. Son pastas.

ALUMNA: Sí, profe.

DICTADOR: ¿Y...?

ALUMNA: ¡Son pastillas para la garganta, profe! ¡Piense! ¡Su garganta debe quedar muy herida todos los días!

DICTADOR: ¡Ah...!

El dictador descubre que la pastilla sabe muy bien.

ALUMNA: Son de chupar, profe, no se las puede mandar con el agua. Y tampoco morderlas.

DICTADOR: Sí, ya sabía. Es un regalo muy especial. Gracias.

ALUMNA: Le traje de todos los sabores que encontré porque no sabía cuál era su sabor favorito.

DICTADOR: Saben muy rico. ¿Quieres una?

ALUMNA: No, profe. Yo tengo una manzana que no me comí en el descanso.

Ella vuelve otra vez a su maleta, otra vez, otra vez, otra vez y otra vez es como si no supiera nada sobre su edad geocéntrica.

ALUMNA: Véala. Aquí está.

DICTADOR: ¿No deberías estar en clase?

ALUMNA: Sí. Me salí a escondidas del laboratorio porque estaban haciendo unos experimentos que me dan asco.

Ella mordisquea la manzana. Luego habla con su boca llena de manzana. Pedazos de manzana en una boca de manzana.

ALUMNA: Profe, qué pena. ¿Quiere?

DICTADOR: Estoy chupando pastilla.

ALUMNA: Se la saca y la sostiene en una mano mientras muerde la manzana. Yo hago eso con los chicles. No es difícil. O me los pego detrás de la oreja. Claro que hay gente que le da asco.

El dictador sigue las instrucciones, sostiene la pastilla, mordisquea manzana.

DICTADOR: Hay un libro especial que quisiera que leyeras. Aquí lo tengo. Es este.

ALUMNA: ¡Está empacado! ¿Es un regalo para mí?

DICTADOR: Sí.

ALUMNA: ¡Huy, profe! ¿Qué libro es?

DICTADOR: Destápalo.

Los altoparlantes de la escuela entonan una marcha.

ALUMNA: ¡Profe, ya se acabó la última hora! Tengo que salir corriendo a pagar un álbum de calcomanías que compré en la puerta del colegio; antes que todo el mundo se amontone allí porque si no se lo cobran a mi hermanito. ¡Mañana nos vemos! ¡Gracias por el libro!

Ella recoge su maletín, rosado sucio, de alumna y al despedirse del dictador por el afán, por torpeza, por Dios, su beso de despedida cae en la boca del dictador. En dos segundos, uno y dos, el escenario de los ojos de él se llena de ella y el escenario de los ojos de ella se llena de él. Luego ella sale corriendo del salón.

ALUMNA: ¡Chao, profe! ¡Feliz día!

El dictador alista sus cosas y su mente para irse. Las palabras escritas en el tablero son absorbidas por el borrador de tablero.

DICTADOR: En qué debo pensar ahora. ¿En ella que se hace la tonta con su edad geocéntrica, con su desdén que excita? ¿En qué debo pensar? ¿En que los extraterrestres ya tienen Dios gracias al Vaticano?

9. Parque

Allí procesión. Allí muchedumbre. Allí vía crucis pronunciado en el megáfono.

DICTADOR: Un gran cirio inicia la procesión del vía crucis desde el monasterio de Copenhague. Lleva inscritas las letras Alfa y Omega, principio y fin de los tiempos. Copenhague entera se engalana.

VOZ EN EL MEGÁFONO:

Alma de Cristo santifícame.

Cuerpo de Cristo sálvame.

Sangre de Cristo embriégame.

En la hora de mi muerte llámame, y mándame ir a ti.

DICTADOR: El pavimento está adornado con alfombras sintéticas multicolores y otras calles con alfombras naturales de flores blancas para simbolizar la pureza de Cristo, y rojas para simbolizar su infinito amor. Transitan grandes obras escultóricas en marfil, en madera, en carey, cubiertas de finas sedas, bordadas en hilos de oro, de plata, cargadas por caballeros penitentes con campanas, faroles y antorchas.

VOZ EN EL MEGÁFONO:

Segunda estación: Jesús –traicionado por Judas– es arrestado. Allí se apareció él con soldados, linternas, antorchas y llamas. Le dio el beso que sabemos.

DICTADOR: La Virgen buscará por todo Copenhague a Cristo y cuando se encuentren por fin se dará ingreso a la catedral. Las estaciones del vía crucis están distribuidas por todo el pueblo. Incluyendo el parque de los bustos donde están algunas personalidades Calígula, Vespasiano, Máximo, Tito, Mahatma Gandhi, Adriano, Antonio Nariño, Marco Aurelio, Martin Luther King, Marco Tulio, Cicerón, Carlos V, Simón Bolívar, Mao Tse-tung y Poncio Pilatos que terminó suicidándose.

VOZ EN EL MEGÁFONO:

Quinta estación: Jesús es condenado a muerte por Poncio Pilatos. Después de los azotes, Pilatos lo presentó al pueblo, coronado de espinas con un manto y una caña por cetro y dijo: He aquí al hombre.

DICTADOR: Copenhague en esta semana es un rosario de imágenes vivas sobre los tapices de sus calles, con 400.000 peregrinos venidos de todo el mundo. Lo más llamativo de toda la procesión es esa gran cruz luminosa en la que se puede leer una bella inscripción: *“Oye la voz que te advierte que todo es ilusión menos la muerte”*.

VOZ EN EL MEGÁFONO:

Décima estación: Jesús es crucificado. Era la hora tercia. Padre mío: ¿Ellos no saben lo que hacen, o soy yo que no sé lo que he hecho?

DICTADOR: Los tamborileros con sus túnicas negras, tocan. Los soldados hacen desfilar las 27 armaduras que le dan guardia a la imagen del Santo Sepulcro. Siete niñas vestidas de ángeles, entre ellas Emma, mi alumna amada, llevan a la Virgen con la medalla de oro de Copenhague.

VOZ EN EL MEGÁFONO:

Decimotercera estación: Jesús muere en la cruz. Un cadáver lloroso y solitario. ¿Hay dolor más grande que el mío? ¿Hay dolor más grande que perder un hijo? ¿Quién iba a ser mi hijo? ¿Quién iba a ser mi hijo cuando fuera grande?

Allí mendigo caminando. Allí mendigo chupando pegante y caminando en extravío.

MENDIGO: ¡Arepas! ¡Tu hijo iba a volverse un gran asador de arepas!

El hijo, vestido de chef, aparece asando arepas.

HIGO: Vengo del campo como todos los días.

El hijo vestido de chef desaparece asando arepas. Allí mendigo caminando. Allí mendigo con pegante caminando, ya no está. Allí procesión, ya no está.

DICTADOR: Entonces miré el cielo, y vi que una arepa grande me cuidaba.

10. Casa

El hijo llega con un platón vacío. El dictador fuma su pipa y limpia una escopeta. La chimenea encendida.

HIJO: No volviste a cazar ni a pescar.

DICTADOR: El bosque ya no es lo mismo y el lago ya no es lo mismo. No solo la escasez. La guerra.

HIJO: Me gustaba cuando era niño acompañarte a pescar, o a cazar con Dákara.

DICTADOR: Era buena cazadora esa bóxer.

HIJO: Juntos salíamos a entrenarla al campo. ¿Qué se hizo?

DICTADOR: Un día salí de ella.

HIJO: ¿Por qué?

DICTADOR: Hizo un daño en la casa.

HIJO: ¿Qué daño hizo?

DICTADOR: Un daño. No quise tener más perros después.

HIJO: No encuentro mis tortugas.

Silencio.

DICTADOR: Te está yendo mal en el colegio.

HIJO: ¿Dónde están mis tortugas?

DICTADOR: Se fueron.

HIJO: ¿Cómo así que se fueron?

DICTADOR: Se fueron por el inodoro.

Silencio.

HIJO: De verdad, dónde están mis tortugas, pa.

DICTADOR: Las boté por el inodoro porque te está yendo mal en el colegio.

HIJO: ¿Pero qué tienen que ver las tortugas?

Silencio.

HIJO: Pa, en serio. ¿Dónde están?

DICTADOR: Estoy diciendo que se fueron por el inodoro.

HIJO: Pero porqué, ¿qué tienen que ver ellas?

DICTADOR: Para que te duela.

HIJO: Pero mis tortugas no tenían nada que ver en esto. ¿Qué tienen que ver con que a mí me haya ido mal en el colegio?

DICTADOR: Eso es para que aprendas.

El hijo estrella el platón por el piso que rebota y produce ruido. El hijo de cuclillas mete su cabeza entre sus piernas, se entrelaza con sus brazos. Llor.

DICTADOR: No se hable más de eso. ¡A dormir! Después se compran otras.

HIJO: Pero yo quería esas.

DICTADOR: ¡No me provoque!

HIJO: Así me compre otras tortugas no van a ser las mismas tortugas. No quiero otras. Quiero esas. Si no las tengo no quiero nada.

DICTADOR: ¡A dormir!

HIJO: No tengo zapatos para ir al colegio mañana.

DICTADOR: ¿No tiene zapatos?

HIJO: No.

El hijo continúa en cuclillas, cabeza escondida y brazos entrelazados. El dictador deja la escopeta y la pipa, y se acerca a su hijo.

DICTADOR: ¿No tiene zapatos?

HIJO: No.

El dictador recoge el platón y desaparece. En pocos segundos aparece con el platón lleno de zapatos.

DICTADOR: ¿No tiene zapatos?

HIJO: No.

DICTADOR: ¿Y esto qué es?

El hijo sigue allí, igual.

DICTADOR: ¡Vea!, que... ¿esto qué es?

El hijo levanta la cabeza.

HIJO: Zapatos.

DICTADOR: ¿No dizque no tiene zapatos?

HIJO: Están muy viejos y rotos. El último par que tengo puesto está roto también y se me mete el agua y la mugre.

El dictador busca algo. Su mano antes vacía, ahora está llena con una navaja. Los zapatos se multiplican al son de navajazos. Pedazos de zapato por ahí y por allá.

DICTADOR: ¡Quítese los zapatos!

El hijo se incorpora y lanza lejos los zapatos que lleva puestos. El dictador también les proporciona a este par de zapatos la misma suerte de los otros con la navaja. El dictador colecciona todos los pedazos de zapato en el platón y los echa en la chimenea. Deja rodar el platón.

DICTADOR: Ahora sí, ¡diga que ya no tienes más zapatos!

HIJO: Pa... ¿dónde están mis tortuguitas?

DICTADOR: ¡A dormir! ¡Hay que madrugar al colegio!

HIJO: ¡No puedo ir sin zapatos!

DICTADOR: Va descalzo.

11. Escuela

Alumnos, tablero.

DICTADOR: Título períodos de la historia punto aparte la prehistoria abarca desde la primera aparición de nuestros antepasados como hace más de cuatro millones de años como hasta la invención de la escritura en el año 6000 antes de Cristo como sigue la Edad Antigua desde ese punto hasta la caída del Imperio Romano en el año 476 después de Cristo como luego sigue la edad media que va desde la caída del Imperio Romano hasta el descubrimiento de América como sigue la Edad Moderna que va desde el Descubrimiento hasta la Revolución Francesa en 1789 como luego sigue la Edad Contemporánea que va desde la Revolución Francesa hasta la invención del televisor y como por último como la Civilización del Humo que inicia con la invención del televisor y va hasta nuestros días punto aparte cada edad ha tenido sus civilizaciones como Mesopotamia como Egipto como Grecia como China como India **como** incas **como** taironas **como** mayas y aztecas y la del Humo como donde la estructura como como en todas las civilizaciones existidas como se conforma por las clases sociales como los oficios como el sistema de medidas como el comercio como las escuelas como los templos como el ejército como los recursos públicos como los pobres y los delincuentes punto el código Hammurabi es la ley más antigua que se conoce que habla de similares asuntos en los que Antonio Nariño habló después cuando tradujo del francés los Derechos del Hombre y lo metieron a la cárcel diez años punto la Civilización del Humo pertenece a la Edad Contemporánea y se caracteriza por ser la civilización más grande que ha existido en la historia y planea unirse en una gran moneda como un solo idioma como una sola religión como una sola ley como un solo presidente como y una sola y única marca de cigarrillos como y que promueve la lucha de los hombres en pro de causas vanas e inútiles a partir de un sistema consumista punto aparte. Fin del dictado. Cierren sus cuadernos y escuchen: También hay hombres que saben hacer cosas buenas. Que han dejado para el mundo buenos actos y palabras en la civilización que les corresponde. Son ustedes. Todos ustedes. Anuncio el surgimiento de personas sin artificio. Anuncio el triunfo de la justicia. Anuncio que tú habrás de encontrar al amigo que buscas. Anuncio la llegada de un hombre o de una mujer, tal vez lo seas tú. Anuncio una vida pródiga, espiritual, osada. Anuncio millones de jóvenes con dulzura en la sangre, gigantescos y hermosos. Anuncio una raza de salvajes y espléndidos ancianos.

Levanta la mano una alumna. Es una alumna con una pregunta.

ALUMNA: ¿Esto es de qué época?

DICTADOR: La historia también se puede anunciar. No solo se recuerda.

12. Aeropuerto

Allí los aviones. Llegan. Se van. Allí la gente. Llega. Se va. Allí el dictador. Fuma su pipa.

DICTADOR: Me gusta aquí. Ver partir los aviones, ver aterrizar los aviones. Escuchar la voz de este lugar y preguntarme si algún día iré al verdadero Madrid, a la verdadera Finlandia, al real Copenhague. Si veré un pedazo de cielo en Alemania. ¿Qué es el mundo, qué es la historia, cuál es la geografía del destino? ¿Cuál es la capital de mi vida? ¿Qué de las cosas que pasan pueden hacer que uno desee el cielo en otro país?

13. Casa

¡Toc, toc, toc!

DICTADOR: Me pareció escuchar la puerta. La chimenea está encendida pero muestra ganas de apagarse. Algunos maderos están intactos todavía. Para que no muera están las noticias del periódico que avivan la llama. Arranco pedazos, los entorcho, los echo. Yo fumo en mi pipa mientras preparo la clase del día de hoy.

¡Toc, toc, toc!

DICTADOR: La puerta otra vez. Voy. Abro. Mi hijo. Único. Todavía se viste como niño. Anda en pantalones cortos y se le ven las zancas. Él se parece a la luz del día que ya casi llega. Él esta lleno de detalles que no había visto antes. Una sustancia mezcla entre semen y sangre recorre su pierna derecha como un hilo, perdiéndose entre sus botas negras de caucho. Hierbas, pequeñas flores atascadas en su cabello y en las uñas. Pálido. Agitado. Tembloroso. Adivino un nudo en su garganta como si pudiera ver forma de nudo por encima de la piel. No es su manzana de Adán. Es un nudo de agonía. Golpeado. Severamente golpeado. El reloj apunta. Apunta.

HIJO: Vengo del campo como todos los días.

DICTADOR: ¡¿Qué te hicieron?! ¡¿Qué fue lo que te hicieron?!

HIJO: ¿Ves esta argolla, papi? No me sirvió.

DICTADOR: Dejo la puerta. En realidad no sé si la abrí o no la abrí. Voy otra vez a la mesa. Creo que me estoy volviendo loco. Me estoy volviendo loco.

14. Escuela

El dictador califica exámenes. Uno calificado, uno que baja volando para aterrizar en el piso. Un sembrado de exámenes alrededor de su estrecho escritorio de profesor. Ha anochecido. Un triste bombillo en el salón y una lamparita de mesa son la luz de la noche del salón de clase.

DICTADOR: Excelente, aceptable, insuficiente, insuficiente, bien, superbién, mal, bien, mal, puedes ser más ordenado con tu letra, qué belleza de examen, aceptable, basura es con be larga, chulo, chulo, chulitos, chulitos, excelente, falta la explicación de cómo se salvaron las obras de Durero durante la Guerra Civil Española.

¡Toc, toc, toc!

DICTADOR: Me pareció escuchar un toc-toc en la puerta. ¿Hay algún alma por ahí? Puede seguir.

Allí en la puerta, hombre de 37 años con una caja en la mano.

EXALUMNO: Profe... ¿cómo está?

Allí hombre de 37 pone la caja en el piso. Ellos se miran y se miran, y se miran.

EXALUMNO: ¿Me recuerda?

Ellos allí, se siguen mirando.

DICTADOR: Pablo Rey, promoción del 83. Escribiste un poema para las olimpiadas en el 79 y te ganaste el primer puesto por atletismo. Pablo Rey, siempre llora de emoción y tiene muy largas las zancas. No repito.

Hombre de 37 y el dictador se abrazan.

EXALUMNO: ¡Cómo es posible que me recuerde, profe!

DICTADOR: Esos ojos no se pueden olvidar, Pablo.

EXALUMNO: ¡Usted está igualito, profe!

DICTADOR: Cuando uno ya es adulto no cambia mucho con el paso de los años. Pero tú, Pablo, estás muy cambiado. Muy diferente. Solo los ojos.

EXALUMNO: Estoy muy emocionado. Todo el tiempo he pensado en el día que yo volviera a Copenhague, y que lo primero que yo quería hacer era buscarlo a usted. Buscar a ese hombre que le dio un sentido a mi destino y al profesor que más he amado en mi vida. Y lo encuentro aquí, en mi escuela y sigue usted igual, y me alegra mucho. Tenía miedo de que me dijeran que ya no

estaba o que se había ido. Tenía ansiedad por volverlo a ver. Es mucho tiempo.

DICTADOR: Han pasado más de veinte años...

EXALUMNO: Esto es un regalo.

Allí caja que estaba en el piso ahora en manos del dictador.

DICTADOR: Pablo, para qué te molestaste...

EXALUMNO: Pero antes, tiene que ver este sobre.

DICTADOR: A ver, muchacho. Miremos.

EXALUMNO: ¡Profe, ya no estoy muchacho!

DICTADOR: Para mí siempre. Los alumnos son como hijos. Nunca crecen. Tienen esa poderosa facultad. ¡Muchacho! ¿Y viniste para las fiestas del pueblo? Estamos de fiesta, me imagino que ya te diste cuenta. ¿Y estos papeles?

Allí en las manos del dictador tiquetes de avión.

EXALUMNO: Mire, profe. Son pasajes de viaje y unos permisos que adelanté con el consulado de Dinamarca. Ahora vivo allá. En el real Copenhague y quiero llevarlo allá y a otros lugares que he conocido. Quiero que conozca mis hijos, mi familia. Desde que supe que todavía estaba vivo es lo primero que pensé. Su hijo Henri hace unos meses me ayudó con los documentos para poder darle esta sorpresa.

DICTADOR: Henri. Mi Henri.

El dictador destapa la caja. Es un globo terráqueo. Tiene un cable. Lo conecta y el globo se ilumina. El dictador apaga la luz del salón y la de la lamparita. Se sienta en el piso y pone el globo terráqueo entre sus piernas. Lo hace girar y con el dedo índice y el del medio camina por el mundo.

DICTADOR: El mundo.

EXALUMNO: Yo tengo muchos recuerdos de esa época. En especial una clase que nunca voy a olvidar. Esa clase me llevó a recorrer el mundo. Soñaba con el mundo. Desde que usted me contó cómo se fundaron estos pueblos. Cómo llegaron los conquistadores y nos bautizaron de tal forma que le regalaron a este país el mundo entero. Allí empecé si no a amar o a odiar, a comprender la historia. Es el lugar más hermoso de todo el universo. Yo puedo decírselo. Yo, que por usted he recorrido el mundo. Aquí está el mundo completo no solo en nombres: Madrid, Florida, Costa Rica, Finlandia, Argelia, Génova,

Floencia, Líbano, Ginebra, Flandes, Sevilla, Copenhague. Usted me enseñó a amar la historia. He pasado por tantas universidades, he conocido tantos maestros y en ninguno he visto yo toda la pasión que usted tiene. Aquí puedo pasar de Bélgica a España, de Dinamarca a África, de Cuba a Italia, en cuestión de minutos. Como un caso único de dimensiones. Sin pasaporte. Esto no pasa en ningún lugar del mundo. No son solo los nombres, profe. Este es el paraíso de las esmeraldas, del oro, del petróleo, del azúcar, del café, del maíz y de las piñas. El paraíso de las montañas y de las costas, y de la gente. No hay gente como aquí en todo el mundo. Tan diversa y tan cálida. Tan negra y tan blanca.

DICTADOR: Solo la guerra.

EXALUMNO: Sí. Solo la guerra.

DICTADOR: Lo único.

EXALUMNO: Pero algún día se acabará.

DICTADOR: Un profesor no solo tiene el poder de la información. Tiene las almas.

EXALUMNO: Usted las cuida.

DICTADOR: Yo las cuidaba. Ahora no.

EXALUMNO: Usted me cuidó a mí. Y muchos hemos llegado muy lejos gracias a sus palabras, a sus consejos, a su manera de explicar el mundo. Todos llevamos en el corazón un maestro.

La luz de la noche llega al salón de clase de nuevo, con el triste bombillo, con la lamparita.

DICTADOR: Pero, mírame. Nunca tendré más de lo que tengo. Y no tengo nada. Hago un esfuerzo diario por no convertirme en un mediocre por las condiciones de muchos de los que trabajamos en este rincón del mundo. Soy un maestro de escuela pública, amo este lugar, amo lo que hago pero lo único que espero es que todos se puedan ir lejos. Como usted, Pablo. Quiero que todos cuando terminen la secundaria se vayan lejos como usted. Lejos. A un lugar con esperanza. A construir una historia con garantías. Al verdadero Copenhague. Pablo, tu vida me hace pensar que ha valido la pena. Los dictados. La repetición. Mi garganta.

EXALUMNO: Parece triste.

DICTADOR: Confundido.

EXALUMNO: ¿Es por su hijo?

DICTADOR: Sí.

EXALUMNO: Supe que murió.

DICTADOR: Lo encontraron muerto en el campo. Debí haberle dicho que se fuera muy lejos como se los he dicho a ustedes. Me duele porque era un niño que apenas iba a comenzar la vida. Eso es lo que me duele. No su muerte, porque la muerte es una realidad para todos, pero cuando ya hayas vivido algo de tiempo suficiente. Me duele porque apenas abría sus ojos, con su fortuna, con sus botas negras. Me duele porque estaba hecho para cosas grandes.

EXALUMNO: Profe, lo que usted me quiera contar. Lo que me quiera compartir. Lo que quiera hacer.

*Allí el dictador hunde sobre las cuencas de sus ojos el dedo índice y el pulgar de **su** la mano derecha. Allí el dictador frena un torrente que quiere reventar, deslizarse.*

DICTADOR: Vamos a pasarlo bien. Tú has venido hasta aquí por mí, me has traído un regalo maravilloso que no sé cómo podré pagarte y tenemos que celebrar este encuentro; y, además, el pueblo está en sus fiestas. ¿Te provoca un café?

EXALUMNO: ¡Un aguardiente, profe!

DICTADOR: ¡Un aguardiente, muchacho!

Allí el salón de clase, sin mundo, sin alumnos, sin profesor, sin las zancas de Pablo Rey.

15. Parque

Allí Copenhague vivo. Allí y allá comidas. Allí y allá bullicio. La gente de Copenhague en las calles mirando al cielo. Allí el dictador con una botella de aguardiente. Allí con él, ese exalumno.

DICTADOR: Ya van a comenzar.

EXALUMNO: Me gusta mucho la pólvora, profe.

DICTADOR: Muchacho, no me digas más así.

EXALUMNO: Profe, no me diga más muchacho. Ya no soy un muchacho.

DICTADOR: No puedo, muchacho.

EXALUMNO: Usted siempre será el profe.

DICTADOR: Este es un cumpleaños especial para Copenhague.

El dictador y el exalumno brindan en pequeñas copitas. Los juegos pirotécnicos empiezan. Allí el cielo iluminado con estrellas artificiales que saltan, bailan, crecen, se encogen, se disparan, se ondulan. Allí el cielo atravesado por destellos de luces de color. Múltiples reflejos, múltiples sombras. Explosiones grandes y pequeñas. Magia en Copenhague. El exalumno y el dictador fascinados en el cielo.

EXALUMNO: ¿Es verdad que nos estamos cayendo? ¿Que el universo está en permanente caída?

DICTADOR: Eso dicen.

EXALUMNO: Si nos estamos cayendo, ¿a dónde nos estamos cayendo?

DICTADOR: Quién sabe. ¿Cómo podemos saberlo? Digamos que el cielo está arriba, entonces, para quien esté al otro lado del mundo ¿el cielo estará abajo?

EXALUMNO: Pero algún día llegaremos al límite si todo se está cayendo al mismo tiempo, debe tener un final, estrellarse en alguna parte un día. Llegar al fondo.

DICTADOR: Quién sabe. Qué referencia hay de hacia dónde nos caemos o de dónde nos caemos.

Magia en el cielo de Copenhague.

EXALUMNO: ¡Si que hay estrellas hoy!

DICTADOR: Ojala pudiéramos verlas todas. El ojo humano solo es capaz de detectar 6.000 o 7.000 si es un superojo. Todo está tapizado de millones y millones de estrellas que no vemos. Que nuestros ojos no alcanzan a detectar.

EXALUMNO: ¿Todo eso que se ve arriba tan pequeño está a años luz?

DICTADOR: Yo no sé mucho de lo que pasa allá afuera. Es suficiente con lo que pasa aquí dentro. Si una persona se fuera un año luz, no volveríamos a verla nunca más. Mucho de lo que vemos está a años luz.

EXALUMNO: ¿Cuánto es un año luz, profe?

DICTADOR: Un año luz es la distancia que recorre la luz en un año. Multiplique la velocidad de la luz por un año. 300.000 kilómetros por segundo, lo multiplicamos por 60 segundos para saber cuánto recorre en un minuto, serían

18 millones de kilómetros; y lo multiplicamos por otros sesenta para saber cuánto recorre en una hora, y tendríamos mil ochenta millones de kilómetros; y lo multiplicamos por 24 para saber cuánto recorre en un día y eso nos daría 25.920 millones de kilómetros; y si lo multiplicamos por 365 días que tiene el año eso nos daría...

EXALUMNO: No siga, profe. No cabe en mi imaginación esa distancia.

Magia en el cielo de Copenhague.

EXALUMNO: ¿Qué signo es usted, profe?

DICTADOR: No creo en eso.

EXALUMNO: Pero, ¿por qué? A mí las características de mi signo me salen igualitas a como soy yo, y a mucha gente que conozco.

DICTADOR: Si al momento de nacer naces con unas estrellas, tu vida se regirá por las estrellas que se pueden ver; y los otros millones de estrellas que no se pueden ver, ¿cómo te rigen? ¿Qué pasa con ellas? Las formas que vemos claras dibujadas en los libros, en nuestra cabeza, en un telescopio, allí en el cielo, ¿serán posibles? ¿Será posible que estén alineadas? Si lo que vemos es un telón de estrellas planas podría dibujar en ellas cuantas formas, descifrarlas, dividir las, clasificarlas y decir que son esto o son lo otro. Si yo pudiera salir del planeta y verlas descubriría que están tan lejos la una de la otra, entre las unas y las otras y que encontraría tantas otras, que las formas que yo tenía serían prácticamente inexistentes. Inventadas.

EXALUMNO: Entonces lo que vemos es todo lo que no podemos ver.

La magia sobre el cielo de Copenhague acaba. La banda marcial de Copenhague inicia una magistral interpretación.

DICTADOR: Se terminó.

EXALUMNO: De niño nunca vi tanta magia en el cielo de Copenhague.

DICTADOR: Sacaron permisos especiales para poder traer toda esa pólvora. Llegó en barcos desde los países que has visitado.

EXALUMNO: ¡La tierra es redonda, profe!

DICTADOR: Por lo menos hay algunas certezas, muchacho.

El mendigo también de fiesta. Llega saltando.

MENDIGO: ¿Vio todo eso? Bonito, bonito. Deme un aguardiente, profesor.

EXALUMNO: Estamos de fiesta en este pueblo. ¡Que viva la vida!

MENDIGO: ¡Que viva la vida!

DICTADOR: Le presento un alumno a quien no veía desde hace casi 25 años.

MENDIGO: Mucho gusto, señor. Mi nombre es Rómulo. ¿Y también es profesor?

Se estrechan las manos. El exalumno le sirve una copita al mendigo.

EXALUMNO: No sería capaz. Hay que tener mucha vocación para eso.

MENDIGO: Yo pienso lo mismo. Yo tampoco podría ser profesor.

DICTADOR: Debería terminar de estudiar. Yo le enseñaría.

MENDIGO: No, profesor. Yo no quiero aprender. Yo quiero comida y una cama.
¿Cuándo me lleva a vivir con usted, profesor?

DICTADOR: Estoy bien solo.

MENDIGO: No, profesor. Usted no está bien solo. Se está volviendo loco. Deme otro trago. De todas formas, nadie podría vivir conmigo. Míreme. Estoy lleno de mugre y de vicios. Yo no voy a cambiar. Ya para qué quiero cambiar.
¡Regáleme la botellita!

DICTADOR: Está casi llena.

EXALUMNO: ¡Désela que hoy estamos de fiesta! ¡Llévesela loco, llévesela!

MENDIGO: Préndale la pipa al profesor para que esté feliz.

El mendigo se va feliz corriendo, tosiendo y saltando.

MENDIGO: Profesor, si un día viene y no me encuentra, no se preocupe. ¡Es porque me morí de hambre!

16. Casa

El pastel en la mitad de la mesa.

HIJO: ¿Papi, por qué los dos cumplimos años el mismo día un veinticuatro de diciembre? ¿Qué celebramos hoy? ¿Tu cumpleaños, o el mío, o la navidad? ¿No te parece un engaño que nos demos un solo regalo que dice feliz

cumpleaños y feliz navidad? ¿No somos muy de malas en nacer un día que se celebra otra cosa? ¿Quién va a pensar en nuestro cumpleaños un día como hoy? ¿No deberíamos tener dos pasteles en vez de uno? ¿Qué número ponemos en el pastel, el tuyo o el mío? ¿Cuando apaguemos las velas pediremos el deseo por turno? ¿A quién se le cumplirá el deseo?

El hijo pone velas de números, el 5417. El dictador le entrega un regalo a su hijo, y su hijo le entrega un regalo. El hijo destapa el regalo, y el dictador también. El hijo descubre un par de chancletas. El dictador descubre un par de chancletas. El hijo se quita los zapatos y se pone sus chancletas. El dictador se quita los zapatos y se pone sus chancletas. Ambos regalos del mismo modelo y color. Se dan un abrazo.

DICTADOR: Me hacían falta.

HIJO: A mí también.

El hijo enciende el 5417. Los dos observan las pequeñas llamas de las velitas.

HIJO: Te amo, papi.

17. Escuela

Los altoparlantes de la escuela entonan una marcha. El dictador empaca libros en una maleta. La alumna entra al salón. Deja la maleta a un lado con el desdén de siempre. El dictador no se da cuenta. Ella se le acerca con una carta en la mano y se la entrega. El dictador se sobresalta un poco. Se creía solo. Pero sonríe. Abre la carta y sigue sonriendo. La dobla y pone su mano en el hombro de la alumna. La marcha que entonaban los altoparlantes termina.

DICTADOR: Escribes bien. Tienes que cuidar ese talento. Gracias por tu carta. Está linda.

ALUMNA: ¿Le parece que escribo bien?

DICTADOR: Sí. Si has escrito más cosas, deberías mostrarme.

ALUMNA: Estoy escribiendo el guion para una película.

DICTADOR: ¿Quién te enseñó?

ALUMNA: Las películas. Las que me he visto.

DICTADOR: ¿Me lo vas a mostrar?

ALUMNA: Es que está muy desordenado.

DICTADOR: Lo organizas un poco, y me lo muestras.

ALUMNA: Está bien. Voy a organizarlo un poco y se lo traigo. Pero no está terminado. ¿No importa?

DICTADOR: No importa. ¿Y de qué se trata?

ALUMNA: ¿No le quito tiempo?

DICTADOR: Tengo todo el tiempo del mundo. No he borrado el tablero.

ALUMNA: Es una historia de amor. Son Max y Luisa. Se conocieron en un ascensor. Ella iba para el 16 y él para el 27. Y hundían los botones del 11, del 18, del 31, del 9, del -1 y del -2..., el edificio se paralizó. Cuando se abrieron las puertas después de mirarse por tantos pisos decidieron casarse. Él le regala a ella un canguro que se llama Skipy. Y ella le regala a él un dibujo que hizo de ellos mismos mirando el sol.

DICTADOR: ¿Un canguro?

ALUMNA: Sí, un cangurito. Una mascota. Salta bastante. Un canguro que salta por los jardines alrededor de la pequeña casa de recién casados. Se quieren tanto que ven juntos los relámpagos al anochecer. Se quieren tanto que cuando hacen el amor, siempre algo se cae, algo se rompe o algo se quema. Se quieren tanto que un bombón de chocolate y un jalapeño son una cena. Se quieren tanto que se bañan abrazados. Se quieren tanto que como no encuentran más qué poner a los besos, se ponen más besos.

Ella se queda mirándolo. Se miran. Ella en el escenario de los ojos de él. Él en el escenario de los ojos de ella.

DICTADOR: ¿Qué más pasa?

ALUMNA: ¿Tendría que pasar algo más?

DICTADOR: Sí. Todas las historias tienen dolor. Tienen conflicto.

ALUMNA: A él le llega una citación. Es rescatista y tiene que irse a una misión de rescate a un lugar muy lejano y peligroso por allá en África.

DICTADOR: ¿Qué más pasa?

ALUMNA: No sé.

DICTADOR: Es tu historia. Solo tú puedes saberlo.

ALUMNA: Si yo no la termino de escribir nadie lo va a saber.

DICTADOR: Pero la vas a terminar.

ALUMNA: A veces creo que algo horrible me va a pasar, y no voy a poder terminarla.

DICTADOR: ¿Por qué crees eso?

Ella se queda mirándolo. Se miran. Silencio.

DICTADOR: ¿Y la mascota?

ALUMNA: ¿La mía?

DICTADOR: ¿Tienes una?

ALUMNA: Se llama Lucifer. Es mi perro.

DICTADOR: ¿Y ese nombre?

ALUMNA: No sé. Se lo puse. La gente cree que es un perro bravo y malo porque se llama así, pero no lo es. A veces los nombres nos confunden.

DICTADOR: Pero yo pregunto por Skipy, el canguro de la historia. No lo olvides. En las historias hay que jugar con todo. Cualquier aparición hay que jugarla. Tienes que poner a Skipy a hacer algo.

ALUMNA: Podría pisarlo un carro. No sabe de carros, ni de calles porque es un canguro.

DICTADOR: No todo tiene que terminar mal, ¿no? Se pueden buscar más posibilidades para Skipy.

ALUMNA: Tal vez tenga muchos canguros después y sea un gran papá de canguros y les enseñe a pasar las calles.

DICTADOR: Un buen plan para Skipy.

ALUMNA: ¿Usted tiene novia?

DICTADOR: No.

ALUMNA: ¿Esposa?

DICTADOR: No.

ALUMNA: ¿Por qué?

DICTADOR: No sé. No me lo he preguntado. Solo estoy solo. Es todo.

ALUMNA: ¿Usted pensaría en alguien como yo?

DICTADOR: Estás muy joven.

ALUMNA: ¿Pero pensaría?

DICTADOR: No sé.

ALUMNA: Porque yo sí pensaría en alguien como usted.

DICTADOR: Estoy viejo para ti.

ALUMNA: Es que yo pienso en usted. Me gustan sus clases. Me gusta como borra el tablero. Me gusta mirarlo. Me gusta. ¿Es malo?

Silencio.

DICTADOR: ¿Para qué me preguntas si tengo una novia o una esposa?

ALUMNA: No me importa si usted tiene una novia o no la tiene o una esposa. De todas formas le habría dicho lo que le dije.

DICTADOR: ¿No te importaría?

ALUMNA: No me importaría. ¿Usted se fijaría en alguien como yo?

DICTADOR: ¿Qué es alguien como tú?

ALUMNA: Alguien como yo.

DICTADOR: Yo creo que es mejor que te vayas.

ALUMNA: ¿Por qué?

DICTADOR: Porque no está bien.

ALUMNA: Usted me regaló un libro.

DICTADOR: Y creo que no hice bien en hacerlo.

ALUMNA: Pero, ¿por qué? ¿Qué tiene de malo regalar un libro?

DICTADOR: Porque ese detalle tal vez te haya empujado a escribirme, a buscarme.
¿Tienes novio?

ALUMNA: Sí.

DICTADOR: ¿Y sabe él que me escribes? ¿Que le escribes cartas a tu profesor?
¿Que le dices a tu profesor que te gusta?

ALUMNA: No.

DICTADOR: ¿Tus papás saben? ¿Saben que le escribes cartas a tu profesor y que
le dices a tu profesor que te gusta?

ALUMNA: No.

DICTADOR: Bueno.

ALUMNA: ¿Pero por qué tienen que saber esas cosas? Esta es mi vida.

DICTADOR: Yo tengo que borrar el tablero y salir. Es mejor que te vayas.

ALUMNA: ¿Por qué no me dice algo?

DICTADOR: ¿Qué quieres que te diga?

ALUMNA: Algo. No sé. Dígame algo.

DICTADOR: ¿Qué quieres?

ALUMNA: Dígame algo, por favor.

DICTADOR: ¡Qué...!

ALUMNA: Yo no soy tan niña como parezco. Y sé muchas cosas que nadie creería
que yo sé. Conozco mucho de la vida.

DICTADOR: ¿Qué tanto conoces de la vida?

ALUMNA: Cosas que nadie se imagina que yo sé.

DICTADOR: ¿Por qué sabes tanto?

ALUMNA: Usted podría enseñarme las demás cosas que yo no sé.

Boca de alumna se acerca a boca de dictador. Boca de alumna y boca de dictador se unen. Manos de alumna toman manos de dictador y las acerca a su pecho, su cintura, sus caderas. Allí el dictador, la separa de su cuerpo. Allí el dictador proyecta su voz como dictador.

DICTADOR: ¡¿Tú no crees que me provocas?! ¡¿Te cuesta mucho solamente irte?!

ALUMNA: ¿Por qué me habla así?

DICTADOR: Tú sabes por qué. Tú y tu farmacia de olores.

ALUMNA: No entiendo.

DICTADOR: ¿No dices que sabes tantas cosas del mundo que nadie creería que las sabe una niña de diez y seis años? ¿No dices que tienes tantos secretos de cosas que nadie podría imaginarse? ¿Qué tanto haces con tu novio?

ALUMNA: Salimos.

DICTADOR: ¿Y qué más hacen?

ALUMNA: Es todo lo que hacemos.

DICTADOR: ¿Qué hacen una mujer y un hombre cuando están solos?

ALUMNA: Comen un helado.

DICTADOR: ¿Qué más haces con tu novio?

ALUMNA: Es todo lo que hacemos.

DICTADOR: ¿Quieres borrar el tablero?

El dictador le entrega el borrador de tablero a la alumna. Ella no lo recibe.

ALUMNA: Usted está raro. Me voy.

DICTADOR: ¡Borra el tablero!

ALUMNA: No quiero.

El dictador lanza lejos el borrador de tablero.

DICTADOR: Tú no sabes nada, ni de la vida, ni del amor, ni de nada. Tú solo sientes mucho. Y crees que por sentir tanto ya lo sabes todo. No es posible que tú sepas tanto de la vida. Eres una estúpida adolescente como todos en el mundo que quiere llamar la atención, que tiene mal gusto, que quiere ser el centro del universo y que termina comportándose arbitrariamente, haciendo cosas tontas, vistiéndose tontamente, peinándose tontamente, escuchando música tonta, escribiendo cartas de amor agonizantes y quedándose aquí cuando debería estar en su casa haciendo las tareas y soñando que la escritura la llevará lejos, no un profesor de escuela.

ALUMNA: Suélteme la falda.

DICTADOR: No.

ALUMNA: ¡Sí!

DICTADOR: Voy a borrar el tablero con tu falda.

El dictador borra el tablero con la falda de su alumna. El río Rin y el Ganges y otros accidentes geográficos son absorbidos por la falda del uniforme de la alumna. El dictador mientras borra la aprieta contra su cuerpo. La alumna es ahora un borrador gigante de tablero, pero ella no está de acuerdo con ser un borrador gigante de tablero. Por eso intenta no serlo, pero el dictador es más fuerte. El dictador no respira. Come aire. Devora aire. Está muy agitado y sostiene a la alumna cerca de él con desdén.

Allá, en los altoparlantes de la escuela música electrónica.

DICTADOR: ¿Qué es esa música?

ALUMNA: Es mi música. La música que me gusta escuchar.

DICTADOR: ¿Por qué puedo escucharla?

ALUMNA: Ha salido de mi cabeza.

El hijo aparece levantando pesas y vestido para el gimnasio.

HIJO: Vengo del campo como todos los días.

ALUMNA: ¿Por qué puedo ver a su hijo?

DICTADOR: Ha salido de mi cabeza.

El hijo desaparece levantando pesas y vestido para el gimnasio. Allá en los altoparlantes ya no hay música. El dictador sigue sosteniendo a la alumna cerca de él con desdén y la acaricia, también con desdén.

DICTADOR: ¿No era esto lo que querías? ¿No era esto lo que estabas buscando?

ALUMNA: ¡Pero yo puedo hablar, contar!

DICTADOR: Tú puedes hacer lo que quieras después.

ALUMNA: ¡Voy a contar! A mis papás. A mis compañeros de clase. Al rector. Voy a contarle a todo el mundo. Y usted va a salir en los periódicos y todos se van a

burlar de usted y nadie lo va a querer y todos lo van a odiar y no va a poder ser profesor nunca más y mi perro lo va a morder y mi papá lo va a agarrar a puños y mi mamá le va a dar correa y mi hermanito le va a quemar los libros y le va a pisar las gafas.

DICTADOR: Tú y todos pueden hacer lo que quieran después.

Allí el dictador tumba lo que hay sobre su estrecho escritorio para poner allí a la alumna que forcejea. Le abre las piernas y en dos segundos, uno y dos, el escenario de los ojos de él se llena de ella y el escenario de los ojos de ella se llena de él. El dictador decide no devorar más aire. Con delicadeza le cierra las piernas a la alumna y con delicadeza la retira del escritorio. Cuando está a punto de retirarla totalmente de ahí, la empuja con fuerza y en realidad la tumba del escritorio. La alumna levanta la mano. Es una alumna con una pregunta.

DICTADOR: Sí. Siempre algo se habría podido hacer.

18. Parque

Allí, soldado, un camión militar, luces del camión militar encendidas. Allí, mendigo en el piso, allí, la vida, allí. Allí la muerte, también. Allí el dictador se apresura.

SOLDADO: Se murió de hambre.

DICTADOR: ¿Cómo sabe eso?

SOLDADO: Tiene el buche seco. Nos lo vamos a llevar. ¿Usted de pronto conoce a alguien que le interese darle un adiós? ¿Una palabra de despedida?

DICTADOR: Yo podría.

SOLDADO: Si algo, averigüe mañana bien temprano en la morgue del hospital. En cinco minutos entramos en toque de queda.

DICTADOR: ¿Pasó algo?

SOLDADO: Lo de siempre. Esos bandoleros que quieren tomarse toda esta zona. No se preocupe. Es por precaución. Avisamos en todas partes. No entiendo por qué no se enteró.

Otro soldado se acerca. Entre el par de soldados se llevan el cuerpo sin vida del mendigo. Lo montan en el camión. Allí mendigo, camión y soldados ya no están.

DICTADOR: Es regular. Aparecen los pensamientos como dictados. Los dictados que tenemos todos. El lastre de nuestra habladora soledad. El ser hablante

que no para de hablar por dentro y que nadie puede escuchar afuera. Sigo. Repito. Sigo. Quisiera haber hecho más. Nunca podré saber si hacer más era llevarte a mi casa o simplemente ser el mejor en lo que soy y en lo que hago y que con eso yo pudiera equilibrar la impotencia que me producen ciertas situaciones de la vida. Como este momento. Todo me llena de pánico. Todas las cosas que me aplastan. La mendicidad, la tecnología, mi insignificancia.

19. Casa

El dictador limpia la escopeta de caza minuciosamente, la carga, la descarga, la vuelve a cargar. Realiza su actividad con mucha delicadeza. Bebe tragos dobles de aguardiente y vemos que su hijo aparece y desaparece con sus pantalones cortos, con sus zancas a la vista y sus botas negras de caucho. Es en el hijo en quien notamos el estado de ebriedad del dictador, y aparece y desaparece cada vez más ebrio, hasta caer al piso.

DICTADOR: “Años de lo irrealizado” (*).

Trago.

HIJO: Vengo del campo como todos los días.

DICTADOR: “Veo monumentales entradas y salidas de hombres y pensadores de todos los tiempos. Siento avanzar una fuerza sobre el tablado del mundo con un poder irresistible” (*).

Trago.

HIJO: Vengo del campo como todos los días.

DICTADOR: “¿Hacia qué desenlaces históricos nos acercamos tan velozmente?” (*).

Trago.

HIJO: Vengo del campo como todos los días.

DICTADOR: “Avanzan marchas y contramarchas de millones de hombres en un día en el cual, el mundo por fin se fijará grandes propósitos” (*). Una idea incesante, una variada secuencia...

Trago.

HIJO: Vengo del campo como todos los días.

DICTADOR: *“Nunca se me formularon preguntas tan punzantes como ahora”* (*).
Mírennos a los hombres. Nuestros atrevidos pies se desparraman por todas partes. Todo lo colonizamos. Territorios, cuerpos, vidas.

Trago.

HIJO: Vengo del campo como todos los días.

DICTADOR: La geografía entera conectada con ríos grandes y pequeños, con zanahorias y cebollas, con los caminos de los otros. Partimos, andamos y llegamos en nuestra jornada errante y entre tantos corredores, algún día llegamos a uno que nos tiene preparada una emboscada.

Trago.

HIJO: Vengo del campo como todos los días.

DICTADOR: El corazón ardiente de este mundo indócil es una gran chimenea que se aviva con las noticias diarias produciendo el aliento que nos calienta. El aliento de un mundo tan parecido a mí, que soy yo mismo. *“Una divina guerra general. Como penetran en mí los años de lo irrealizado. Lo irrealizado, más gigantesco que nunca, avanza, avanza sobre mí”* (*).

Trago. El dictador ha terminado su labor con la escopeta. Entra a la chimenea. Fuego y hombre.

20. Niebla

El mendigo solo. Solo con una bolsa de leche en una mano y un pan en la otra. Solo en medio de la niebla de Copenhague. Solo, perdido.

21. Casa del asesino

El dictador con libros en una mano y una maleta en la otra.

DICTADOR: Buenas noches.

ASESINO: Buenas noches, señor. ¿Qué se le ofrece?

DICTADOR: Soy el profesor de la escuela y me gustaría que fuera a hablarnos un poco de Dios para que los alumnos lo tomen como ejemplo. ¿Puedo pasar?

ASESINO: Siga, profesor. Bienvenido. Es un gusto.

DICTADOR: El gusto se lo aseguro será de muchos.

ASESINO: ¿Quiere tomar algo?

DICTADOR: Un aguardiente.

ASESINO: Lo siento, profesor. Ya no bebo. Puedo ofrecerle un agua de panela o si prefiere voy al estanco y ya regreso.

DICTADOR: No se preocupe. El agua de panela está perfecta. Con limón podría estar mejor.

ASESINO: Limones. Ya le exprimo.

El asesino trae una jarra, un vaso, una bolsa con limones y un cuchillo para asesinar limones. Los pone sobre una mesa. El dictador observa. El asesino parte media docena de limones en dos.

ASESINO: Y cuénteme, ¿cómo es la idea de que yo asista a la escuela?

DICTADOR: Es una idea que se me ocurrió desde que supe que usted vive acá y lo que ha sido de su vida. Usted es un gran testimonio y ahora promueve las sanas costumbres y el amor a Dios. ¿No tendrá problema en ir verdad?

ASESINO: Me complace. Tengo mucho que decirles a los niños y a los muchachos. Mucho qué enseñarles.

El dictador pone sus libros y su maleta sobre la mesa, recibe el agua de panela, la disfruta y se sonríe con el asesino que responde a la sonrisa con otra sonrisa. El dictador, con grandes sorbos, termina el vaso de agua de panela. Lo pone sobre la mesa, abre su maleta y saca su escopeta. Apunta al asesino.

DICTADOR: ¿Usted sabe qué se siente cuando alguien le hace daño a un hijo de uno?

ASESINO: Me lo puedo imaginar.

DICTADOR: No es usted una persona con mucha imaginación.

ASESINO: Yo me puedo imaginar el dolor que he causado.

DICTADOR: Si tuviera buena imaginación como dice, se escondería en el último rincón del mundo. Si tuviera buena imaginación no lo habría vuelto a hacer.

ASESINO: ¿Volver a hacer qué?

DICTADOR: Violar, matar. Los niños de tantas familias convertidos en sueños imposibles.

ASESINO: Ese era yo antes de convertirme a Dios. Ahora soy una persona nueva.

DICTADOR: Nueva en la forma de hacerlo, en el cuchillo, en el lugar, ¿nueva persona en qué?

ASESINO: Una nueva persona. El pasado quedó atrás. Yo ya pagué por lo que hice.

DICTADOR: Usted merecía la pena de muerte.

ASESINO: ¿No cree que yo he sufrido mucho en la cárcel? ¿Qué ya ha sido suficiente conmigo? Mire, señor. No sé usted qué hace en mi casa. No sé porqué le abrí la puerta. Usted es el que intentó violar a una niña en la escuela. ¿Qué me viene a decir a mí?

DICTADOR: Usted me puede enseñar de Dios. ¿No? ¿Por qué no lo intenta? De pronto yo cambio y fundamos juntos una iglesia.

ASESINO: Se burla.

DICTADOR: De verdad me encantaría escucharlo. Me gustaría saber qué hay en la cabeza de alguien como usted.

ASESINO: Se burla.

DICTADOR: ¿De cuántas familias se ha burlado usted?

ASESINO: Yo sé que me equivoqué. Ya ofrecí disculpas a todas esas familias. Ya di la ubicación de los muertos que enterré. Algunos se me olvidaron, me da pena pero qué se puede hacer. Yo ya cerré esa página. Para qué me voy a martirizar más, si lo hecho, hecho está. Ahora solo quiero un poco de paz. Conocí de Dios en la cárcel. Eso ya dice mucho de mi persona y de lo que soy ahora.

DICTADOR: Conoció usted a alguien muy interesante para su caso.

ASESINO: El que esté libre de pecado que arroje la primera piedra, decía su hijo.

DICTADOR: Mi hijo decía: *“Vengo del campo como todos los días”*.

ASESINO: No me apunte más.

DICTADOR: Me traía leche recién ordeñada.

ASESINO: No es justo lo que usted está haciendo.

DICTADOR: Hace poco estuve en el aeropuerto de la capital. Es mi itinerario personal. Queda más cerca de aquí que de la capital. Debería ser más bien nuestro aeropuerto. Estaban dos mujeres. Madre e hija. Les pregunté a dónde iban. Van lejos. Vamos lejos. Lejos de esta historia, de este país. Un ladrón mató al único varón de la casa, esposo-papá, por arrebatarse de las manos el dinero de la pensión recién cobrada. Ni siquiera se llevó el dinero. Ella, la hija, un día tiene la oportunidad de tener frente a ella a ese ladrón y asesino. Y ella piensa que no tiene sentido matarlo. Que allá él con su conciencia. Nos engañamos si pensamos muchas veces que cada cual con su conciencia porque hay unos que no la tienen. En el fondo queremos ver la cara del asesino que se llevó la vida de un ser amado. Que comprenda su acto. Que maldiga su acto.

ASESINO: Habla por todos. Yo no veo a nadie más aquí. ¿Por qué no habla por usted?

DICTADOR: Aquí estoy hablando por mí.

ASESINO: Si me mata, ¿volverá su hijo?

DICTADOR: Si lo mato, volverán sanos muchos hijos que salen al campo por las mañanas.

ASESINO: Eso es injusticia. Injusticia es no darle oportunidad a una persona.

DICTADOR: Injusticia es que un país no le de oportunidad a millones de jóvenes, y niños, pero a usted sí. Cuando uno de mis alumnos se equivoca en un dictado, corrige. No borra y no tacha. Si no puede corregir, renuncia a su examen. A mí, personalmente, no me gustan los tachones. No reviso un examen con un tachón. No lo miro. Mis alumnos lo saben. Y sus exámenes son intactos. Y con eso les enseño, que el pensamiento se puede equivocar pero los actos no. La cabeza está hecha de carne de cabeza. Es una concha dura no porque el cerebro sea frágil, es porque nuestros pensamientos son muy malos y ahí están bien resguardados para que no se conviertan todos en actos. Para que no se salgan de ahí. Si me tachan una palabra, una frase, me están diciendo que no importa actuar mal. Pero si se equivocan en la lógica de la respuesta de una pregunta, yo puedo decir a sus pensamientos que esa no es la lógica. Así, sí les puedo enseñar. Nosotros somos nuestros actos: con acero punzante les tachó los ojos, les tachó los glúteos, les tachó los labios, les tachó la vida. Reprobó.

ASESINO: ¿Y el perdón?

DICTADOR: Lo perdono.

ASESINO: ¿Y la nueva oportunidad?

DICTADOR: ¿Quién se inventó eso? ¿En qué parte de la historia dice y habla de una nueva oportunidad? Si usted me da un ejemplo lo podemos discutir. Me encantan ese tipo de discusiones.

ASESINO: Pues... en... pues... no sé. Todos lo sabemos.

DICTADOR: ¿Habla por todos? Yo no veo a nadie más aquí. Yo lo voy a convencer de algo en este momento para que se vaya tranquilo con su Dios que lo está esperando y se aliste para lograrlo. Vamos a dejar algo claro para que comencemos a entendernos. Usted no va a salir de aquí vivo.

ASESINO: Va a matar a un inocente. Eso es lo que soy ahora. He vuelto a nacer.

DICTADOR: Desapruebo su acto. Nadie hará justicia ni por usted, ni por mí... nunca.

El asesino llora.

DICTADOR: No le creo.

El asesino llora fuerte.

DICTADOR: No le creo.

El asesino llora más fuerte.

DICTADOR: No le creo.

El asesino se abalanza sobre el dictador con el cuchillo asesino de limones. El dictador dispara una vez y dos veces. Allí los ojos del dictador sobre el asesino de su hijo. Allí respira agitado el único que respira. Respira como si alguien fuera a robarle el aire. Se come el aire, devora el aire.

DICTADOR: Más de veinte años dictando sobre un atlas que no cambiará mucho en lo que dura una vida.

Allí el dictador hunde sobre las cuencas de sus ojos el dedo índice y el pulgar de su mano derecha. Allí el dictador frena un torrente que quiere reventar, deslizarse. No lo logra. Lloro con desazón. Lloro con dictado.

22. Niebla

El hijo solo. Solo con una vaca, una gallina y una mata de tomate. Solo en medio de la niebla de Copenhague. Solo, perdido.

23. Aeropuerto

Allí los aviones. Llegan. Se van. Allí la gente. Llega. Se va. Allí el dictador. Allí su maleta. Allí llevando en su mano los pasajes que le regaló su exalumno. Allí ahora, no allí después.

DICTADOR: Lo mismo que hay que decir cada hora que pasa y cada día que pasa. Es esencial, en este mundo plagado de universo, de estrellas, de eternidad. Dentro de cien años habrá que decir lo mismo. Hubo muchos muertos en aquel entonces.

Punto final.

(*) Escenas 8 y 19: Frases en cursivas de Walt Whitman (1819-1892), extraídas del libro *Hojas de hierba*.

De esta obra el jurado calificador destacó *“su lenguaje innovador, lo desafiante de su estructura y lo original de su propuesta, que cruza el humor negro con el absurdo y lo siniestro”*.

Marco Antonio de la Parra
Aristides Vargas
Juan Manuel Roca
(Jurados)

Cali, Septiembre de 2010